

## **El significado filosófico del mito de Wiracocha.**

Autor. Licenciado Javier Hernández Soto – Egresado de la UNMSM.

Correo: [Jaherso87@hotmail.com](mailto:Jaherso87@hotmail.com)

Sumilla:

En el presente trabajo se hace el intento de esclarecer lo que se comprende bajo el nombre de la divinidad andina pre-hispánica llamada Viracocha. Se trata de reinterpretar lo relativo a la naturaleza de este dios. Se quiere ir más allá de los presupuestos de las ciencias sociales y proponer un abordaje filosófico del tema. Para llevar a cabo esta tarea se ha de tomar en cuenta diversas interpretaciones, evaluándolas en su conjunto y planteando luego una alternativa acorde al talante de la investigación.

El análisis filosófico en torno al tema del dios Viracocha se entiende como un procedimiento de clarificación ontológica. Todas las ciencias (en este caso tengamos en cuenta a las ciencias sociales) parten de ciertas consideraciones generales relativas a la totalidad, es decir tienen ciertos presupuestos ontológicos. En la misma investigación científica tales presupuestos se dan por sentado, no se cuestionan porque ellos son los que permiten la profundización en tal o cual región de la realidad. Pero que la actividad científica como tal no repare en sus presupuestos no significa que estos sean inamovibles, por el contrario, mientras más autocrítica es la ciencia más comprensiva se hace.

La investigación trata de contribuir en el área de la filosofía en el Perú, rastreando sus raíces antes del choque y confrontación con el legado occidental. A partir de los trabajos ya realizados por filósofos como Antero Peralta (*Veta filosófica en el pensamiento incaico*, 1966) y María Luisa Rivara Tuesta (*Dios, mundo y hombre en la cultura prehispánica* 1982), queremos seguir la pista que dejaron. Se trata de leer los mitos pre-hispánicos en clave filosófica, tratando de entre ver ellos la posibilidad de homologación con los conceptos de la filosofía occidental. De entrada asumimos que los mitos pre-hispánicos no son ninguna forma de filosofía, sin embargo ello no excluye que las intuiciones que constituyen dichos mitos, tenga la posibilidad de fecundar el pensamiento racional y filosófico. Es decir se trata de volver a hacer fecunda la relación entre mito y logos, la cual le da su cariz especial a la filosofía griega clásica.

Nuestro trabajo se divide en las siguientes partes; En primer lugar hacemos una revisión y balance de los trabajos que desde filosofía han tratado de comprender el mito de Viracocha, objeto de nuestra indagación. Superando las trabas de los intentos anteriores, planteamos en segundo lugar, una alternativa de interpretación

del mito, para ello hacemos alusión a la ideas de Martin Heidegger, que si bien no tocan este tema específicamente, extrapolamos lo referente a la poesía y el arte para las consideraciones sobre los mitos. En tercer lugar, re-interpretamos el mito de Viracocha empleando los conceptos ontológicos del segundo Heidegger, como *Lichtung*, claro de bosque, acaecimiento, pensar, etc. La idea de llevar estas forma de pensar a la temática de la mitológica prehispánica consiste en develar que hay un pensar que actúa en la configuración de los mitos, es decir, como desde antiguo se sabe, que también los mitos dicen, cuando quieren, la verdad, o lo que es lo mismo, dicen del ser. Se trata de ver como los antiguos hombre andinos comprendieron, asumieron y realizaron el ser, y para acercarnos a su modo de entender el ser, vamos a indagar en sus mitos, en este caso en el mito fundante de la etnia que tenía la hegemonía al momento del encuentro con la civilización occidental. Felizmente este mito se ha conservado en la escritura de muchas crónicas, que si bien vierten una interpretación intencionada, queda cierto material o contenido con el cual podemos trabajar.

Dejaremos para otra ocasión el análisis de las fuentes de las crónicas como tal, para nuestro análisis tomaremos un poco ingenuamente el mito tal y como los filósofos mencionados lo han tomado. El mito en cuestión puede resumirse así: Illa Tecse Wiracocha es el dios que está en el origen y principio de todo, se cuenta que saliendo del lago Titicaca, “crea” (verbo que hay que tomar con sumo cuidado) el sol, la luna, las estrellas y todos los astros. A su vez también les da vida a cierta raza de gigantes y hombres brutos, que al no hacerle caso y rebelárseles son castigados, convirtiéndolos en piedra. Wiracocha decide crear una segunda humanidad, para ello los esculpe en piedra e ingresa con sus creaciones al interior de la madre tierra. A cada grupo humano ordena salir por tal o cual sitio, sea laguna, cueva, árbol, etc., lugar de origen llamado en quechua *pacarina*. La peculiaridad de este caso es que los hombres salidos de sus pacarinas salen con todos sus usos y costumbres, hablando casa uno una lengua diferente y vistiendo de modo diferente. De este modo Wiracocha ordena y hace florecer al mundo, sustentándolo y manteniéndolo en orden y equilibrio. El mito nos dice que luego Wiracocha junto a sus cuatro hermanos y/o ayudantes (dependiendo de cada versión) van a recorrer las cuatro regiones del mundo, enseñando a los hombres. Uno de estos ayudantes desobedece (Taguapaca) a Wiracocha y es castigado, siendo desterrado más al sur del lago Titicaca. Wiracocha al lado de sus siervos fieles va rumbo al norte y adentrándose al mar desaparece, con la promesa de volver. La aparición de los españoles por ese lado del Tahuantinsuyo, fue uno de los motivos por los cuales se les llamo Wiracochas, pues pensaron que eran los enviados que el dios mandaba.

En base a este mito queremos hallar un trasfondo ontológico que muestra como en la forma del mito se da una comprensión del ser, no del modo como la filosofía la ha comprendido, conceptualmente, sino en el lenguaje propio del mito, usando las imágenes y las intuiciones más poéticas y pluri-semánticas. Razón por la cual, además de valernos del mito, hacemos uso del famoso poema a Wiracocha, conservado igualmente en muchas crónicas. La doctora María Luisa Rivara Tuesta, también lo emplea para complementar el mito, siguiendo esta pista tratamos de clarificar el mito con el poema.

Por último cabe mencionar que este trabajo quiere superar la desacralización del mundo, proponiendo una visión diferente de la relación de los dioses con el hombre, una reasunción de lo divino. Esto no pasa por considerar a Dios, a la divinidad judeo-cristiana, sino todo lo contrario, pues tal monoteísmo es el síntoma primero de la desacralización. Algo puede ser sacralizado, pero lo sagrado no se agota aquí o allá; lo más sagrado reside en una trascendencia que supera a las cosas, que no es un universal ni una idea, lo sagrado está más allá de los entes, está en el propio ser. Aquí atribuimos al ser lo sagrado, atendiendo un tanto al sentimiento de la existencia del mundo, que nos asombra porqué las cosas sean. El ser es sagrado, esto significa que la religiosidad se da en un plano ontológico; por ello considerando la presencia del ser, antes de su cosificación, tenemos que lo sagrado es inmanente al mundo, es decir lo divino se encuentra en la experiencia cotidiana del individuo, pues recordemos que ser es siempre ser del ente, que no es universal abstracto, sino algo concretísimo que precede a nuestra comprensión y nos configura.

Los dioses tienen significado cultural, histórico, pero no todo se agota en ello, sino justamente lo más importante, vienen del ser; el sentido de la divinidad es ontológico y su apariencia es configurada culturalmente. Pero considerando que el hombre como tal no es otra cosa que apertura de ser, Dasein, se tiene que todo de lo que tratamos refiere al ser, pero pasa por el hombre como su mediador. Los dioses nos dicen mucho sobre el sentido del ser que se despliega en una cultura, nos refieren sobre el modo y manera como se interpreta el mundo. Si ponemos el acento en el darse del ser al hombre, entonces hay que pensar que el modo eminente como el ser se da se vale de las divinidades, de sus imágenes y formas, y que por tanto no es un dios producto arbitrario; el fenómeno en cuestión hunde sus raíces en el hombre, en el misterio de que hay algo que rebasa la ciega arrogancia humana, el ser. De este modo, atendiendo al ser, queremos evitar las trabas de las lecturas tradicionales, el olvido del ser y la desacralización. Viracocha se ha de considerar como la divinidad eminente en la que el ser se da en la apertura que constituye el mundo prehispánico, viene desde el ser y se instala en la claridad que la apertura funda; dicho en términos hermenéuticos, esta

divinidad nos muestra cómo el hombre prehispánico comprendía su mundo y ello porque esta divinidad ya se halla en un contexto de significados, que se encarga de asumir, de simbolizar, resumir y concretizar, por tanto dentro del contexto del mundo prehispánico Viracocha está lleno de sentido, es sagrado.